

Sentir nosotrxs. La continuidad pedagógica del Instituto de Formación Docente, Profesorado Popular Dora Acosta. Construir pedagogía en colaboración



 IFD Dora Acosta y Departamento de Ciencias de la Educación (FFyL-UBA)

El profesorado Dora Acosta surge en el 2014 desde la Asamblea del Hormiguero del Barrio Carlos Mugica (ex Villa 31 y 31 bis), sobre la firme convicción de que en el barrio debía garantizarse el derecho a la educación superior. Así lxs profesorxs, a través de la construcción colectiva, comenzamos a organizarnos y formarnos para iniciar el desafío de ser el primer profesorado en una villa de la ciudad de Buenos Aires.

Desde el año 2016 trabajamos con el Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en el marco de un convenio del año 2017 a través del cual el Departamento de Ciencias de la Educación y El Hormiguero (organización responsable del profesorado) realizan actividades conjuntas, construyen saber pedagógico y, en ese marco, algunxs profesorxs de la carrera de Ciencias de la Educación forman parte del equipo docente del profesorado. Desde esos puntos de partida, decidimos presentar aquí este escrito como producto colectivo en tanto resultado de este encuentro, en un texto que privilegia la polifonía de voces por sobre la cohesión estilística.

Durante cinco años construimos un profesorado desde una pedagogía de la presencia. No solamente por encontrarnos en un mismo espacio físico docentes y estudiantes, sino también porque nos propusimos tener una práctica contextualizada. Frente a las preguntas que nos hacemos siempre (¿Cómo aprendemos y cómo enseñamos? ¿Cómo formamos docentes? ¿Cómo se vinculan las instituciones universitarias y las organizaciones sociales?, entre otras), la nueva situación nos convoca a una nueva criticidad y creatividad.

Durante estos cinco años realizamos asambleas de estudiantes y otras compartidas entre estudiantes y docentes. Allí charlamos sobre temas que nos convocan como la urbanización del barrio, el golpe de Estado en Bolivia, el cierre de los 29 Institutos de Formación Docente de la CABA, entre otras cuestiones, porque creemos que los maestros se forman, entre otras cosas, desde el barrio, la ciudad, el país y la Patria Grande. También reflexionamos sobre las vivencias: por ejemplo, lo que nos pasa como mujeres, como migrantes. El contexto socioeconómico siempre está presente, y ante eso creemos

que la salida siempre es colectiva. Por eso nos organizamos de muchas formas posibles para acompañarnos: comprar fotocopias, estar atentxs a quienes no asisten a clases, organizar viajes para aprender, participar de congresos educativos, y armar actividades con otras instituciones u organizaciones para construir juntxs.

En todos los espacios trabajamos en pareja pedagógica porque reivindicamos el diálogo y el contacto con otrxs que hace más democrática la relación educativa. Además, organizamos reuniones de docentes mensualmente, para mirarnos, preguntar y participar. Así venimos construyendo el proceso de enseñanza y aprendizaje de lxs futurxs profesorxs de educación primaria en el Dorita.

Un día, hace poco y sin aviso, llegó la pandemia y con ella, la profunda convicción de que lo más importante es cuidarnos. Junto a la confianza en las políticas nacionales sobre qué hacer para ganarle al virus, el barrio se encuentra expuesto a la falta de buenas políticas públicas del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

El sábado 14 de marzo salió una resolución nacional sobre las medidas de cuidado que el nivel superior debía adoptar frente a la pandemia. Al día siguiente, antes de que comenzara la cuarentena obligatoria, reunidos en una casa entre profesores, decidimos suspender las clases. Esa misma semana, tuvimos un nuevo encuentro, esta vez virtual, para tomar algunas definiciones entre todxs. Algunas convicciones fueron reafirmadas allí. Es necesario garantizar el derecho a la educación; acompañar desde la organización y la institución, conocer qué pasa en la vida de nuestrxs estudiantes, generar identificación con la institución y estar cerca del barrio.

Para eso instrumentamos diversas estrategias. Acordamos realizar tutorías individuales a cargo de lxs docentes (cuatro estudiantes por docente). Cada pareja pedagógica tiene un grupo de whatsapp con los estudiantes de su materia para poder estar conectadxs. También elaboramos y hacemos llegar vía digital e impresa a lxs estudiantes un cuadernillo cada quince días, y tenemos clases en el día y horario de la materia en la medida que la conectividad lo permita. En este sentido, fue necesario hacer un relevamiento para conocer la relación y las formas de acceso de lxs estudiantes con la tecnología. Para quienes tienen muchas dificultades se imprimen esos cuadernillos y se reparten en tres puntos del barrio, donde lxs estudiantes retiran según cercanía.

Según el Informe n.º 11 del Observatorio de la Universidad de Buenos Aires (OUBA) de la Facultad de Filosofía y Letras “COVID-19, antes y después”, publicado el 11 de mayo de 2020:

La pandemia deja al descubierto las grandes falencias estructurales de la Ciudad de Buenos Aires, por lejos el distrito más rico de Argentina, potenciadas por políticas públicas que tienden a ensanchar la brecha de desigualdad y la marginación de vastos sectores de la población. En el caso de la Villa 31, como ya se dijo, los casos se dispararon muy por encima del promedio en CABA desde la primera confirmación el 24 de abril, en apenas tres semanas, en coincidencia con el corte del suministro de agua potable que afectó a la zona por doce días.

A su vez, desde El Hormiguero se abordaron las diferentes problemáticas socioeconómicas que tienen en el barrio debido a que no sólo se ve afectada la vida en lo económico sino también a partir del crecimiento de los casos positivos de COVID. Se generaron distintas herramientas vinculadas con: la gestión del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), la entrega de bolsones de mercadería, la distribución de cuadernillos del programa Seguimos Educando del Ministerio de Educación de la Nación, la información sobre canasta alimentaria de las escuelas, el acompañamiento en el Operativo Detectar

del gobierno nacional, la organización de ollas populares y la participación en el comité de crisis del barrio. Además, a través de las compañerxs del Frente de Todos en la Legislatura porteña, se presentó un proyecto de ley para garantizar el acceso tecnológico y la conectividad, porque creemos que el uso de la tecnología debe ser un derecho, como demuestra la situación de la pandemia.

No son respuestas definitivas, nos seguimos encontrando virtualmente, escuchamos a lxs estudiantes respecto a cuáles son las metodologías que les resultan y cuáles no. ¿Estamos haciendo bien? A veces creemos que sí y a veces dudamos, una duda que nos propone repensarnos, buscar y rehacer.

De esta manera, la experiencia de cada materia se comparte en las reuniones de profesores. Aunque cada unx esté en su casa, la comunidad educativa organizada y comprometida, poniendo el cuerpo y mucho amor, permite que estemos construyendo nuevos saberes pedagógicos desde la práctica.

Nunca vamos a olvidar este momento histórico, porque aunque estemos en casa, seguimos construyendo y aprendiendo. Se nos pone la piel de gallina cuando participan muchxs estudiantes en el WhatsApp o en el Zoom, cuando podemos resolver algún trámite burocrático o cuando llegan los cuadernillos impresos.

Como dice Pablo Ramos, no nos sentimos héroes y heroínas, sino que elegimos sentirnos nosotrxs. Nos pensamos como parte de un colectivo, que nos da identidad y al que se la damos, porque como decía Pichón Rivière, la tarea, en estos tiempos, es el vínculo. Pero nos surgen las preguntas. ¿Qué es la tarea en estos tiempos? ¿De qué tarea hablamos? ¿Para quién la pensamos?

Esta tarea hoy está atravesada por múltiples situaciones; no es simplemente el contenido que vamos a aprender: es el contenido que no puede estar lejos de la contención, de la palabra que nos incluye, del acercamiento que —aunque virtual— nos devuelve la mirada del otrx en la pantalla. Es la voz en el WhatsApp con la palabra de aliento, es la presencia en esta ausencia de cuerpos, es estar acompañándonos, sosteniendo, conteniendo. Es la contención que se transforma en contenido: estamos convencidxs que acompañar, contener, vincular, dialogar, aún en la distancia física, es parte de nuestro contenido “académico”, es parte de la tarea que lxs futurxs maestrxs populares tienen que aprender en su formación.

El acompañamiento es político también porque en el barrio Padre Mugica (ex villa 31) lxs vecinxs vienen dando una lucha por la urbanización real, por el derecho a la vivienda y el acceso a los servicios públicos. La pandemia dejó en evidencia la ausencia estructural del Gobierno de la Ciudad, como la falta de respuesta para cuidar la salud de los habitantes. Por falta de agua, no se cumple con los puntos de protocolos apropiados para un barrio. Faltan recursos (alimentos y elementos de higiene) para las familias que deben aislarse por contactos estrechos con contagiados cuando viven hacinados. Falta asistencia a los comedores que garantizan la alimentación de muchas familias.

Frente a la situación del barrio —que es la realidad de nuestrxs estudiantes— se construyen propuestas políticas y de salud, que a su vez el comité de crisis acerca al gobierno de la ciudad para que mejore la situación de salud. Y desde el Dorita acercamos la información necesaria a las estudiantes para cuidarse y para que puedan acceder al derecho a la salud. En este sentido, el operativo Detectar cumple un rol importante y es fuertemente acompañado por las organizaciones del barrio, además de las tareas que desarrollan la nación y la ciudad.

Así encontramos todos los caminos, porque tenemos experiencia histórica frente a las crisis, ya que nuestras convicciones nos ponen en constante acción. La organización, el colectivo, así como la decisión de no separar el aprendizaje del contexto, son las claves para transitar este momento de pandemia que en el barrio se torna cada día más grave. Porque sin dudas la escuela y la educación pública y popular son fundamentales para la construcción de derechos.